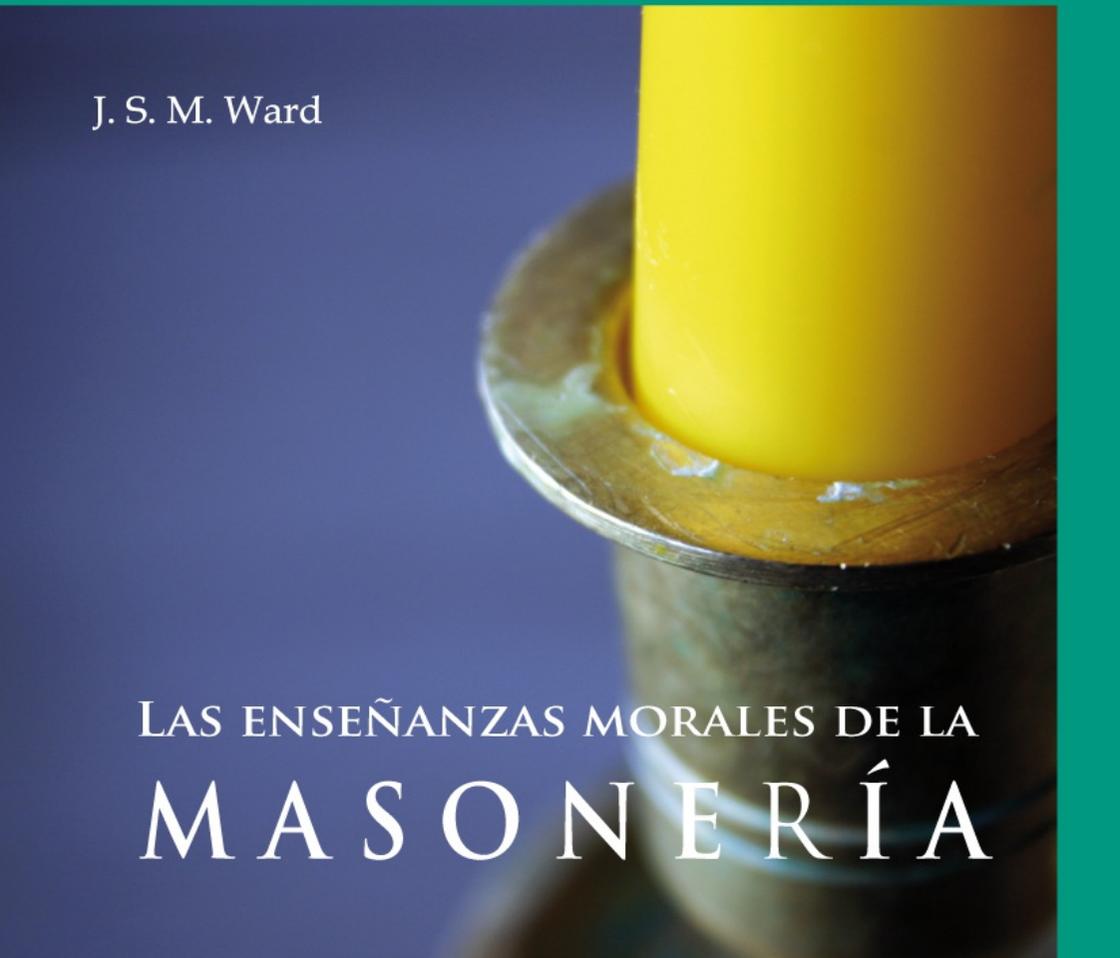


J. S. M. Ward



LAS ENSEÑANZAS MORALES DE LA
MASONERÍA

Traducción de Manuel Corral Baciero

masonica.es
EDICIONES DEL
ARTE REAL

Las enseñanzas morales de la masonería

J. S. M. WARD

(Traducción: MANUEL CORRAL BACIERO)

SERIE VERDE
[LIBROS PRÁCTICOS]

Las enseñanzas morales de la masonería

editorial masonica.es

SERIE VERDE (Libros prácticos)

www.masonica.es

© J. S. M. Ward

© Manuel Corral Baciero (de la traducción)

© 2010 EntreAcacias, S.L. (de la edición)

EntreAcacias, S.L.

Apdo. de Correos 32

33010 Oviedo

Asturias (España)

Teléfono: (+34) 985 79 28 92

Correo electrónico: info@masonica.es

1ª edición: septiembre, 2011

ISBN (edición impresa): 978-84-92984-60-2

ISBN (edición digital): 978-84-92984-61-9

Depósito Legal:

Edición digital

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).



Presentación

A diferencia del rito Escocés Antiguo y Aceptado, de mayor tradición en el ámbito masónico español e iberoamericano, el rito de Emulación o Reconciliación apenas cuenta en nuestro idioma con ensayos, reflexiones y análisis sobre su simbolismo, procedan estas obras de traducciones o se trate de escritos de nueva planta.

Este yermo panorama hace aun más valiosa la oportunidad de aproximarse a los trabajos de investigación masónica que llevó a cabo John Sebastian Marlow Ward, y que fueron publicados con gran éxito a partir de los años 20 del siglo pasado.

Cuando, hace tres años, comencé mi acercamiento a los frutos del trabajo espiritual de J.S.M. Ward no imaginaba la extensión y profundidad del personaje y su legado. El autor, nacido el 22 de diciembre de 1885 y fallecido el 2 de julio de 1949, vivió en medio de las grandezas y miserias del entonces resplandeciente Imperio británico, donándonos una ingente obra que no se ciñe a la

Francmasonería como interés exclusivo, aunque tenga en ella uno de sus principales ejes.

Al contrario de lo que sucede en otros ámbitos de nuestra vida, la Francmasonería tiene en la atemporalidad de sus ritos y símbolos la ventaja de que reflexiones escritas hace un siglo, o más, pueden ser hoy leídas y consideradas como valiosas en su casi totalidad, pues solo aparecerán como desactualizadas algunas referencias a la luz de una época concreta o comentarios relacionados con el estado de la ciencia en el momento en que fueron elaborados los trabajos. En la obra que prosigue todo ello puede darse en pequeña medida, en comparación con un conjunto lleno de ideas, cuya traducción ha respetado incluso expresiones y puntos de vista de la época para mantener al máximo la integridad del original.

En este empeño, la aportación del Padre John Cuffe, único hijo de J.S.M. Ward, solo puede ser agradecida por lo que enriquece de primera mano este esfuerzo.

Manuel Corral Baciero
Madrid. España
Enero 2011



La búsqueda de J.S.M. Ward, un resumen

El conjunto de los diversos escritos de J.S.M. Ward puede ser visto como un reflejo de las diferentes etapas de su búsqueda espiritual, desde su primer libro, un pequeño tratado sobre la historia de los Bronces, publicado en 1908, hasta su última obra, *El libro de John Reginald*, manuscrito inédito y completado solo unas semanas antes de su muerte en 1949.

Aunque creció en un hogar sólidamente anglo-católico, su padre, sacerdote de la Iglesia de Inglaterra, nunca trató de imponer sus propios puntos de vista a sus hijos, y cuando Ward fue a Cambridge se preparó para ser profesor de historia, siendo esta materia una de sus pasiones permanentes durante toda su vida.

Incluso cuando se interesó en las sociedades secretas y la sabiduría espiritual oculta (fue Francmasón con dispensa especial antes de cumplir 21 años) buscó siempre contextualizar los resultados de sus estudios mediante la vinculación de la “revelación”, en el sentido más amplio de la palabra, con su entorno histórico y geográfico.

Muchas personas fracasan en este intento. Aceptan una forma de revelación o una religión como brotada espontáneamente, sin tener en cuenta cómo, a su vez, esa revelación se ha basado en otras anteriores y lleva en sí las limitaciones de sus orígenes históricos. Ward fue diferente e, incluso antes de que en su alma se abriera la ventana extraordinaria de la comunicación espiritual, estaba empezando a tratar de resolver los postulados a menudo contradictorios de sistemas de creencias muy distintos.

Como Francmasón, y más tarde como miembro de muchas sociedades arcanas, investigó sin cesar en los orígenes de los rituales, los signos y enseñanzas, y hoy es sobradamente conocido en el mundo por sus escritos sobre estas materias. Estos, como fue capaz de manifestar, revelan ideas sobre el viaje del alma, y muy especialmente su paso por la vida terrenal y la muerte a una Vida futura superior. No obstante, como resultado de sus experiencias espirituales a finales de 1913 y 1914 le fue posible publicar su primer libro sobre esa vida Más Allá. Basado en sus propias visiones y los relatos de otros que le habían precedido al Otro Lado, demostraba que la vida del Más Allá es una vasta región, dividida en dos planos de existencia

completamente diferenciados, comúnmente conocidos como Plano Astral (el más cercano a la Tierra) y Plano Espiritual (menos terrenal y más espiritual).

Titulado *Gone West* (Desplazados a Occidente), este libro se basó en las experiencias después de la muerte de tres (originalmente fueron al menos seis)¹ espíritus desencarnados de orígenes muy dispares y mostraba cómo, tanto su vida terrena como la forma en que habían seguido funcionando inmediatamente después de la muerte, influenciaban esas experiencias. Esto representó un concepto muy diferente a las enseñanzas oficiales de la mayoría de las iglesias en esa época, que tendían a ver la posición espiritual del alma en el momento de la muerte como determinante de su lugar en el Cielo o el Infierno, donde permanecería inmutable eternamente. Ward fue capaz de relatar no solo que después de la muerte se tiene la oportunidad de tomar decisiones buenas o malas, como ocurre en la Tierra, sino también que, incluso si como resultado de malas elecciones se va al Infierno, aun se puede obtener la redención de él mediante el esfuerzo y una dura lucha.

Después de haber sido nombrado director del instituto de la Iglesia Anglicana en Rangún,

Birmania, Ward dejó Inglaterra a finales de 1914, poco después del estallido de la Primera Guerra Mundial. Pasó algo más de un año en el Lejano Oriente en este período de su vida, visitando también India y Ceilán y teniendo la oportunidad de satisfacer su interés en asuntos arcanos al unirse a varias sociedades secretas de Asia que normalmente habían excluido a los hombres blancos. De la mayor importancia fueron su ordenación como sacerdote hindú en el templo de Madura y lo mucho que aprendió de la Sociedad Hung china, de modo que cuando regresó a Inglaterra estaba muy versado en gran parte de la antigua sabiduría oriental.

Continuó manteniendo contacto espiritual con HJL y sus otros espíritus amigos durante su estancia en Oriente y solo volvió porque la enfermedad le obligó a hacerlo. Así le fue posible ayudar y consolar a sus padres cuando su hermano Rex, oficial del ejército británico, murió en combate en Flandes el 20 de abril de 1916, día de Viernes Santo. Sus intentos exitosos para contactar con Rex en el Más Allá están descritos en su segundo libro 'espiritual', *Un subalterno en la Tierra de los Espíritus*, que ofrece una detallada exposición de la vida en el Plano Astral. (En su mayor parte

Gone West había tratado la vida en el Plano Espiritual).

Tal como se recoge en el último capítulo de *Un subalterno en la Tierra de los Espíritus*, a principios de 1919 su Ángel de la Guarda le dijo que su trabajo en el Plano Astral se terminaba por el momento y Ward dirigió entonces sus energías espirituales en otra dirección. En los años siguientes redobló sus investigaciones sobre lo arcano, uniéndose a, y en algunos casos fundando, sociedades² para promover este tipo de investigación.

Como resultado, se produjo la publicación de una serie de obras sobre Masonería y otros temas relacionados, de las cuales las más importantes, desde nuestro punto de vista, fueron *La Francmasonería y los Dioses Antiguos*, publicada por primera vez en 1921, y *El lenguaje de Signos de los Misterios* publicada en 1928³. *Contado a través de los tiempos* (1926), otro trabajo valioso, no es estrictamente una historia, sino una serie de narraciones breves basadas en hechos históricos que pretende demostrar cómo la antigua sabiduría del pasado se ha conservado a través de los siglos a pesar de la oposición y, a menudo, amarga

persecución de los poderosos.

En la época en que falleció su primera esposa, 1926, Ward era ampliamente considerado la máxima autoridad británica en la historia arcana de la Francmasonería y muchas otras formas de sabiduría oculta. A principios de 1927, cuando estaba planeando casarse con una compañera de investigaciones, Jessie Page, tanto su posición social⁴ como su reputación de erudito estaban en su apogeo. Fue entonces cuando, en una experiencia mística única, cambió toda su vida.

Tanto Ward como Page habían tenido con anterioridad experiencias en los planos Astral y Espiritual. Ambos habían trabajado en ello para ayudar a otros, y ambos habían visto muchas veces y habían sido aconsejados por sus guías angelicales (*Ángeles de la Guarda*). En ocasiones incluso se habían unido y actuado juntos en esos dominios, pero hasta 1927, como todos los simples mortales, habían sido incapaces de pasar más allá de los “Dominios del Hombre”, como son conjuntamente denominados los planos Físico, Astral y Espiritual.

Entonces, un sábado por la noche a finales de enero, cada uno de ellos se vio llevado a la presencia no de un simple ángel, sino del mismo

Cristo, quien les dijo que estaba a punto de comenzar a regresar a la Tierra y les pidió ayuda en el trabajo de preparar al mundo para Su venida. Naturalmente, ambos estuvieron de acuerdo y fueron presentados a un ángel de mayor rango que sus Ángeles de la Guarda, del cual se les dijo que en adelante sería el responsable de guiar y dirigir el trabajo que estaban a punto de comenzar.

Regresaron a la vida en la Tierra, pensando cada uno que había tenido un sueño extraordinario. ¡Cuál fue su sorpresa, sin embargo, al descubrir que cada uno había tenido el mismo sueño, cada uno recordaba lo que se había dicho y era consciente de que acababa de recibir una llamada directa a dedicar el resto de su vida al servicio de Dios!

Vinieron a continuación otras experiencias místicas, entre ellas algunas que dieron lugar a la redacción de los Servicios de Enseñanza⁵, diseñados para discutir asuntos espirituales, como los efectos del karma y el trabajo de los ángeles, de forma que pudieran ser entendidos por todos. Más tarde, a principios de 1929, se solicitó de Ward una serie de seis conferencias públicas sobre temas espirituales. Como uno de los oradores más famosos en una de las mejores zonas de Londres, estas conferencias fueron muy seguidas al

principio, pero poco a poco el número de asistentes se redujo hasta que, al final, solo quedaron unas pocas almas sinceras, de las que finalmente seis aceptaron unirse a los Ward en la formación de la que más tarde fue conocida como la Abadía de Cristo Rey.

Los textos de estas conferencias fueron publicados ese mismo año 1929 bajo el título *Problemas de la Vida* y trataban asuntos como los efectos del karma, leyes divinas que rigen la reencarnación, la necesidad del sufrimiento y la vida después de la muerte. Durante el mismo período, Ward, ya muy conocido como poeta, escribió una serie de himnos que contienen su avanzada teología y publicó su propio libro especial de himnos al año siguiente⁶.

Dimitir de sus puestos de trabajo en medio de la Gran Depresión fue manifiestamente un acto de fe, y renunciando a sus bienes particulares a favor de la propiedad comunal, el grupo se mudó a una casa grande en Barnet, Londres, en junio de 1930. Establecieron un modo de vida comunitario y construyeron un templo, al principio bajo los auspicios del obispo anglicano local, quien lo consagró en febrero de 1931 y puso un capellán. Ward intentó obtener la ordenación para él mismo,

pero el obispo se negó constantemente, porque se oponía a la predicación de Ward sobre la Segunda Venida de Cristo y otras cosas que normalmente no se enseñaban en los templos anglicanos.

Tanto John como Jessie Ward siguieron recibiendo mensajes de sus Ángeles Guardianes y teniendo otras experiencias místicas que ayudaron a guiarles en la tarea que habían emprendido. A principios de 1934 Ward experimentó varios Apocalipsis espectaculares en los que, entre otras cosas, se le mostraron algunos de los terribles acontecimientos que precederán a la venida de Cristo, pero también recibió muchos conocimientos de la vida en los planos superiores. Bajo el título *El Apocalipsis del Hermano Seraphion*, proporcionan aún más ideas, tanto sobre el largo viaje espiritual que cada uno de nosotros lleva a cabo desde Dios, volviendo a Dios, y el conocimiento de las leyes de Dios que nos afectan en ese viaje.

Dieciocho meses más tarde, a finales de 1935, se consumó la prolongada amenaza de ruptura con la Iglesia Anglicana, pero casi de inmediato Ward fue capaz de obtener no solo la ordenación sacerdotal que había buscado durante mucho tiempo, sino también la consagración al episcopado. Lo recibió

de la Iglesia Católica Ortodoxa, de reciente creación entonces en Inglaterra y de la que se convertiría en arzobispo.

Su nueva función eclesiástica ayudó a completar rápidamente la formación espiritual de Ward y en 1936 publicó el libro llamado *Los poderes psíquicos de Cristo* en el cual demostró que los milagros de los Evangelios no eran meras fábulas. Eran, nada más y nada menos, que la evolución extrema de poderes psíquicos que están presentes, al menos de manera rudimentaria, en todos nosotros. También comenzó a hacer un estudio más amplio de la Biblia, tratando de descubrir evidencias de que la antigua sabiduría había sido escondida en su interior mucho tiempo antes. En este contexto comenzó, pero no finalizó, un examen de las primeras partes del libro del Génesis, al que llamó *Génesis, el Acusado*.

Sin embargo, con las interrupciones derivadas de la Segunda Guerra Mundial y el juicio contra Ward que le obligó a sacar a sus seguidores de Inglaterra, este trabajo quedó inacabado a su muerte, en 1949. A decir verdad, los recursos al alcance de John Ward a fines de los años 30 y en los 40 probablemente habrían sido insuficientes para confirmar sus percepciones, pero con la ayuda

de posteriores descubrimientos arqueológicos⁷ y la moderna tecnología informática, esta gran empresa ha sido llevada a término por mí mismo y otros. Junto con una larga introducción histórica, ahora se ha publicado en una gran obra en dos partes titulada *La sabiduría perdida de Melquisedec*.

Esto demuestra que la suposición inicial de Ward era correcta, que aun hay antigua sabiduría oculta en el primer libro de la Biblia. Y lo más importante es que apoya la afirmación de Ward de que Cristo está a punto de regresar al mostrar que El que nació como Jesús de Nazaret vino también a la Tierra 2000 años antes, en la época de Abraham, algo que era bien conocido en el cristianismo inicial pero que raramente es enseñado hoy. También demuestra que gran parte de la antigua sabiduría sobre el Camino de Regreso a Dios todavía yace escondida en el Génesis, en lo que es visto por lo general como fábulas o genealogías sin sentido y nombres extraños.

Tanto John Ward como su esposa Jessie siguieron manteniendo contacto con los dominios superiores hasta el final de sus vidas y recibieron orientación constante del guardián angélico designado para dirigir el trabajo de preparación para la venida de Cristo. Cuando Ward murió en 1949, su viuda

Jessie no solo cargó a sus espaldas con todo el peso de la dirección que antes había compartido con su marido, sino que también se encargó de preparar al pequeño hijo de Ward, John Reginald Cuffe, para un papel similar.

Desde la fundación de la Obra, aquel día de 1927, los Ward y sus sucesores han sido siempre conscientes, cada vez que Cristo ha pasado de un plano de existencia a otro inferior, de Su viaje a la Tierra. Ellos han visto frenado gradualmente Su avance al tener Él que enfrentarse a una creciente oposición de los Poderes del Mal cada vez que Él ha descendido a un plano de existencia menos espiritual, pero Su aproximación continúa.

En 2003 entró en los Dominios del Hombre y ahora rige las partes superiores del Plano Espiritual, donde todavía tiene mucho que hacer, pero a su debido tiempo Él completará esta tarea y pasará al Plano Astral, desde donde, en algún momento futuro, Él entrará en nuestro Mundo Físico. Aún no sabemos el momento en que ocurrirá, ni debemos esperar saberlo, pues hay que recordar que Cristo dijo una vez a sus Apóstoles que ni siquiera Él podía decir el día y la hora exactos de Su venida. (San Marcos 13; 32).

Sin embargo, sabemos que Él vendrá, pues es lo

que ha prometido, y depende de nosotros tratar de garantizar que cuando lo haga, tantas almas como sea posible estén listas para darle la bienvenida. Pues Él no viene a destruir el mundo, sino a salvar a la humanidad de los desastres que la amenazan, desastres que son en gran parte, de origen humano. Sin embargo, no puede hacerlo en contra de la libre voluntad de la especie humana, por lo que corresponde a todos los que buscan preparar Su camino advertir a los demás que Él se acerca e instarles a que oren por la prontitud de ese día.

Esa es mi tarea y, si lo acepta, ahora es la suya también. Vaya y difunda este conocimiento a todos los que se encuentre y así cumplirá la finalidad para la que fue enviado a esta vida mortal. Que El mismo Cristo apoye a todos aquellos que buscan servirle en esta gran obra.

John Cuffe

2010



LAS ENSEÑANZAS MORALES DE LA MASONERÍA

por el Venerable Hermano J.S.M. WARD

CAPÍTULO I

Un peculiar sistema de moral velado en alegorías e ilustrado mediante símbolos.

La frase anterior es citada a menudo como si fuera una definición completa y adecuada de la Masonería, pero esto es un error. Aparece en un catecismo dirigido al Aprendiz Entrado y debe considerarse solo como una explicación de la Francmasonería destinada al recién iniciado.

La Masonería es algo mucho más amplio que una escuela de instrucción puramente moral, como se pone de manifiesto cuando estudiamos los grados Segundo y Tercero, que en gran medida consiste en una enseñanza mística de naturaleza más compleja y espiritual que lo que suele designarse con la expresión ‘instrucción moral’.

El verdadero significado de la frase citada se encuentra en el hecho de que se le da a un Aprendiz Entrado y el Primer Grado enseña la importante lección de que el progreso espiritual es solo posible para aquellos que se han ajustado estrictamente a la ley moral. De hecho, solo cuando

el aprendiz ha demostrado a sus instructores que ha conocido los principios de la verdad moral y la virtud se le permite ampliar sus investigaciones a los misterios ocultos de la naturaleza y la ciencia.

Más ‘los misterios ocultos de la naturaleza y la ciencia’ son claramente algo muy distinto de los principios de la verdad moral y la virtud. Estos, se nos dice, suponen una cualificación necesaria para el avance en la búsqueda de nuevos conocimientos, y este hecho debe ponernos en guardia contra el supuesto de que la Masonería es un sistema peculiar de moral, y nada más.

Vamos, sin embargo, a considerar la expresión más detalladamente, porque a primera vista nos parece inusual en la forma. Muchos estudiosos han llegado a la conclusión de que indica que la moral de los masones es peculiar, pero incluso una mirada superficial a los rituales, no solo al de Primer Grado, sino también a los de Segundo y Tercero, no revela en absoluto nada inusual en cuanto al tipo de moral enseñada. Es apenas distinguible, de hecho, del código común de moral proclamado por todas las iglesias cristianas.

Sin embargo, lo que es peculiar es que gran parte de ella se imparte a través de alegorías y símbolos en lugar de mediante frases didácticas. No es que

estas estén completamente ausentes, pero en la medida en que existen, no están comprendidas en esta definición, y a pesar de que merecen ser estudiadas son, obviamente, adicciones del siglo XVIII en su mayor parte.

Es este sistema de enseñanza moral lo que es descrito con precisión como peculiar y puede, de hecho, considerarse como casi único o por lo menos característico de la Masonería. Es, además, especialmente evidente en el Primer Grado, mientras que en el Segundo y Tercer grados, aunque no inexistente, es indudable que tratamos un asunto muy diferente, incluyendo la naturaleza de Dios, las iniciales de Cuyo nombre se supone que debemos descubrir en el Segundo Grado.

En este libro esperamos exponer algunas de las enseñanzas morales que la Masonería imparte a los candidatos por medio de alegorías y símbolos, pero no debemos dejar de tener en cuenta del todo algunos de los preceptos morales absolutos expuestos durante la ceremonia aunque, con carácter general, requieran una aclaración mucho menor.

Cabe argumentar, sin embargo, que es necesario probar que la instrucción moral se da, incluso en el Primer Grado, por medio de alegorías y símbolos,

a diferencia de obvias frases admonitorias perfectamente inteligibles. Esto es lo que procederemos a hacer.

La manera en que el candidato es llevado a la logia está destinada a simbolizar el hecho de que el hombre es, por naturaleza, hijo de la ignorancia y el pecado, y así se habría mantenido siempre si no hubiera complacido al Todopoderoso que le ilumine la Luz que viene de arriba. Se nos enseña realmente que, salvo por la inspiración divina y la enseñanza, no seríamos capaces de percibir siquiera lo que está bien y lo que está mal. Esta inspiración puede venir de nuestras propias conciencias, que son chispas del Espíritu Divino dentro de nosotros, o de la instrucción contenida en el Volumen de la Ley Sagrada, pero sin ella nosotros habríamos permanecido para siempre en estado de oscuridad moral.

Así, al comienzo de nuestra carrera masónica se nos enseña de una manera peculiar, por medio de la alegoría y el símbolo, que las leyes morales no son convenciones hechas por el hombre, sino mandamientos Divinos, que el hombre debe ser capaz de reconocer como tal por medio de la Luz Divina en su interior.

Esta no es una lección banal en un mundo en el

que algunos escépticos proclaman a viva voz que no existen cosas como el absoluto bien y el mal, y que todos los códigos morales no son más que la experiencia acumulada de épocas pasadas sobre lo que es oportuno o conveniente. Para aquellos que argumentan que no hay inmoralidad en el robo, ya que nadie tiene derecho a tener propiedades, y que lo más que cabe decir es que para la comunidad es conveniente castigar el robo, ya que de lo contrario la víctima puede tomarse la justicia por su mano y crear una perturbación, el masón responde colocando su mano sobre el Volumen de la Ley Sagrada. Recordando el suceso más dramático del Primer Grado, declara que la Sabiduría Divina establece en dicho libro sagrado el mandamiento definitivo, “No robarás”, porque habiendo sido enseñado a mirar al Volumen de la Ley Sagrada como la gran Luz en Masonería, no tiene más alternativa que aceptar esto como una norma definitiva y vinculante, cuya desobediencia será tenida en cuenta ante el Trono de Dios mismo.

De la misma manera, el primer paso regular inculca la importante lección moral de que debemos someter nuestras pasiones y pisotear la carne bajo nuestros pies. En otro de mis libros⁸ he demostrado que este paso representa una cruz tau,

un símbolo que representa el falo, y que no es extraño que este represente nuestras pasiones, que deben ser sometidas adecuadamente. En las Conferencias este hecho es cuidadosamente destacado en un lenguaje inequívoco, pues a la pregunta:

—¿Qué venís a hacer aquí?

La respuesta es:

—A aprender a gobernar y dominar mis pasiones, y avanzar en Francmasonería.

Ahora hay que señalar que el candidato no había notado la importancia del primer paso regular que se le explicó en la ceremonia de iniciación, sin embargo, a partir de la respuesta anterior de las Conferencias, está claro que se supone que tiene suficiente inteligencia para comprender el significado de esta pieza de simbolismo y aplicarla a su propio carácter.

Los dos ejemplos anteriores, entre otros muchos posibles, son suficientes para demostrar que la definición, dada como se recordará por el candidato antes de ser pasado al Segundo Grado, es una enunciación verdadera y exacta de la Masonería como se revela a un Aprendiz Entrado. A saber, un peculiar sistema de enseñanza moral,

basado en el uso de alegorías y símbolos. Es tan cierto que no cabe dudar de la definición, en tanto que todo su verdadero significado es fácilmente discernible. A continuación vamos a tratar de descubrir similares piezas de instrucción moral, entendida como distinta de la mística, que figuran en nuestros rituales.

CAPÍTULO II

Esa virtud que con justicia puede ser denominada la característica distintiva de un masón de corazón, la Caridad.

Es muy significativo que una de las primeras lecciones que se enseña a los iniciados es la Caridad, y al usar esta palabra debemos recordar que, en su sentido original todavía en uso en el siglo XVIII, la palabra caridad significaba mucho más que la mera entrega de dinero o socorro a una persona en peligro. Esto, de hecho, no es sino la expresión externa de la verdadera caridad, que hoy puede ser traducida mejor con la expresión ‘Amor Fraternal’.

Aunque muchos de mis lectores pueden fijarse instintivamente en un cierto momento hacia el final de la ceremonia como la primera ocasión que tuvieron de notar forzosamente la importancia de la caridad, y de manera espectacularmente grabada en sus mentes, de hecho el método de su preparación y la forma de su progresión en torno a la logia estaban destinados a impresionar esta lección

sobre ellos en el mismo comienzo de su avance hacia la Luz. Es como si se hubieran visto obligados a interpretar el papel de uno de los espectáculos más lamentables de nuestras grandes ciudades, pobres, ciegos, viejos mendigos, vestidos con harapos a través de los que se puede ver su carne desnuda, guiados por un lazarillo a través de las bulliciosas calles, débiles y sin dinero. Una imagen afortunadamente rara vez vista hoy día en toda su sombría miseria en Inglaterra, pero aún bastante común en países orientales.

Que es la intención que quiere transmitir esta lección y así estimular nuestra simpatía por los demás, lo demuestra esta respuesta en las Conferencias:

P.- ¿Por qué fuisteis llevado alrededor de la logia de forma tan llamativa?

R.- Para representar, figuradamente, el estado aparente de pobreza y miseria en el que me encontraba cuando fui recibido en la Masonería y que, así lo he comprendido, reflejaba por un momento mis desgracias. Ello no podía dejar de impresionar mi espíritu y de incitarme a nunca cerrar mis oídos al dolor de un desdichado, particularmente al de un hermano en Masonería, sino que, al escuchar con atención sus quejas, la

piedad pueda desbordarse en mi corazón acompañada de la ayuda que sus necesidades puedan demandar, en la medida de mis posibilidades.

Ahora es importante tener en cuenta que se nos ha dicho terminantemente que la forma de progresión pretende hacernos comprender el significado de la pobreza y la angustia en los demás y, además, que no deberíamos limitarnos a ayudar a los desafortunados económicamente, sino escuchar sus penas con un oído comprensivo y verter el bálsamo del consuelo en el seno de los afligidos.

A menudo es la simpatía, no ayuda financiera, lo que requiere un hermano, un hecho que vino con fuerza a mi mente por un incidente que se produjo en una logia que he visitado recientemente. Un hermano se levantó y dijo:

“Hace muchos años viví en una pensión en Bloomsbury y entre los otros huéspedes había un católico que parecía ser un avaro, un tipo poco simpático, prestamista de profesión. Una noche, sin embargo, tuve una percepción completamente diferente sobre su verdadero carácter, que me produjo una profunda impresión. A las diez y media de la noche se produjo un golpe en la puerta del pasillo. Fue un mensaje para este hombre que,

tan pronto como lo recibió, se levantó desde su cómodo sillón, se puso el sombrero, y salió en medio del aguanieve y la lluvia, pues hacía una noche infame. Descubrí que no regresó hasta la hora del desayuno de la mañana siguiente y conversé con él por la noche. Pertenecía a cierta sociedad católica cuyos miembros se turnaban para visitar a otros integrantes de su iglesia que estaban enfermos con el fin de animarlos. Esa noche había sido llamado a la cabecera de un moribundo, un extranjero, y se había mantenido con él hasta el fin. Entonces, hermanos, pensé que se trataba de un verdadero acto cristiano y fraternal.

Por otra parte, un miembro de esta logia ha estado gravemente enfermo durante seis meses. Le conocí mucho antes de que fuera masón y como soy un viejo amigo le visité. Él está ahora en camino de mejorar, pero lamento decir que ni un solo miembro de la logia, que no sea yo, ha estado nunca cerca de él o ha mostrado la menor simpatía o interés en él. Sugiero que esto no es correcto, y por tanto me permito proponer que se mencione en nuestras actas que en el caso de enfermedad de algún miembro de esta logia, el secretario deberá hacer la gestión de averiguar si el enfermo desea recibir la visita de los miembros, y si es así que se

organice que varios miembros de vez en cuando puedan hablar con nuestro hermano enfermo con el fin de animarle y evidenciar verdadero interés y simpatía”.

Debe decirse en honor de la logia que la propuesta fue aprobada por unanimidad y resultó claro que no se había descuidado a aquel convaleciente por mera insensibilidad, sino simplemente porque muchos no eran conscientes de su enfermedad y nunca se les había ocurrido a los demás que le gustaría que le visitasen.

El incidente muestra, sin embargo, un método muy práctico de materializar nuestras proclamaciones de amor fraternal, y que bien podría ser adoptado en todas las logias. Es inútil predicar el amor fraterno a menos que tomemos medidas para aplicar sus preceptos. En este caso particular, no hubo verdadera falta de simpatía, pero había un defecto en la organización, probablemente un defecto existente en la mayoría de las logias, a saber, la falta de un vínculo entre el afligido y sus amigos. El Secretario es el encargado obvio para obtener este enlace⁹, y debe cumplir con su deber de mantener el contacto con los distintos miembros de la logia. Luego, en cuanto se entera de que uno está enfermo o con problemas, debe comunicarse

con los demás miembros quienes, al quedar así informados, deben sentir el deber de visitar al hermano y hacer todo lo posible para aliviar su angustia o inspirarle con esperanza y confianza.

Puede pensarse que el secretario normal ya tiene bastante con los múltiples deberes confiados a sus espaldas, y hay mucho de verdad en esta objeción. Esta dificultad puede ser superada, sin embargo, si el secretario fija la norma de que si algún hermano se ausenta de la logia sin enviar una explicación que demuestre que goza de buena salud y es feliz, tras el cierre de la logia debería pasar el nombre de tal hermano a un Pasado Maestro, quien debería asumir como deber el de ponerse en contacto con el ausente y comprobar si todo está bien.

Hay muchos Pasados Maestros que estarían encantados de que se les asigne un trabajo concreto de tal utilidad práctica.

Hemos visto que la lección de la verdadera caridad es inculcada dramáticamente desde el principio de la ceremonia y para que no se borre de la mente del candidato a causa de lo que sucede posteriormente en el ritual, se insiste una vez más hacia el final de la ceremonia con la prueba de los metales. Tan pronto como su significado ha sido explicado al candidato, se le dice que se retire con

el fin de restablecerse a su conveniencia. El objeto de este último procedimiento es que haya una clara ruptura en la ceremonia durante la cual el candidato puede meditar sobre la importante lección que se le transmitió, antes de que la instrucción siga su curso, mientras que el énfasis puesto en la pérdida de sus anteriores comodidades le recuerda los sentimientos del pobre mendigo ciego que ha simbolizado.

En resumen, no olvidemos lo que las Conferencias dicen respecto a la Caridad, pues se nos enseña que es la mejor y más segura prueba de la sinceridad de nuestras creencias. Por otra parte, en tanto la Caridad y el Amor Fraternal no son más que palabras diferentes para el mismo sentimiento que abarca todo, recordemos que por el ejercicio del Amor Fraternal se nos enseña a considerar a toda la especie humana como una sola familia, altos y bajos, ricos y pobres, creados por Un Ser Todopoderoso y enviados al mundo para ayudar, soportar y proteger unos a otros. Por lo tanto, calmar al descontento, solidarizarse en sus desgracias, compadecerse en sus miserias y devolver la paz a sus turbadas mentes, es el gran objetivo que debemos tener a la vista.

Estas son realmente elevadas aspiraciones y

constituyen la auténtica base de la moral masónica. Se enseñan al iniciado por medio de alegorías y símbolos tan pronto como entra en la logia, con la implicación definitiva de que hasta que las haya comprendido no estará debidamente preparado para pasar a un grado más alto.

CAPÍTULO III

Esta excelente llave, la lengua de un francmasón, no debería más que hablar bien de un hermano ausente o presente, pero cuando, desgraciadamente, no sea posible hacerlo con honor y corrección, debe adoptar esa excelente virtud de la Orden que es el Silencio.

El párrafo anterior constituye el cargo al final de la primera sección de la primera Conferencia e inculca una lección que es especialmente necesaria en una sociedad como la Masonería. Un grupo de hombres reuniéndose constantemente es demasiado propenso a caer en la charla ociosa y el cotilleo. No es necesario suponer que cuando el hermano A cuenta al hermano B las últimas historias que ha oído del hermano C, actúe con malicia. Es probable que simplemente esté llenando el tiempo entre los trabajos en el templo y el ágape, y apenas se da cuenta que puede estar haciendo un daño real a un hermano por la transmisión de un cuento que no da ningún crédito a la víctima. Es claro que los

reorganizadores de la Francmasonería en el siglo XVIII se dieron cuenta de lo fácil que era que pequeños escándalos pasasen de boca en boca, en detrimento del real afecto fraternal, pues no hay duda de que la lección moral de que se debe hablar bien de un hermano o permanecer en silencio es drásticamente enseñada durante la ceremonia en dos ocasiones.

Poco después de su entrada en la logia el candidato es llevado ante dos de los principales oficiales, y solo se le permite el paso cuando cada uno de ellos está convencido de que la lengua ha hablado en su favor con un buen informe. Aquí tenemos, a la vez, una pista importante de este precepto, al ver que el candidato es admitido exclusivamente porque nadie habló mal de su pasado. Se debe recordar este hecho y no hablar desabridamente de otros hermanos. Si hubiera alguna duda sobre este punto, la prueba similar que se lleva a cabo hacia el final de la ceremonia la anulará. En ella se enseña al candidato, con mucha elaboración, la importante lección de la precaución; aparentemente es cauteloso respecto a los secretos masónicos pero, aunque sin duda tiene este objeto aparentemente, apenas hay un aspecto en el que la Masonería no enseñe más de una

lección a la vez.

Consideremos qué se entiende por los secretos de la Masonería. Obviamente, son algo más importante que algunas palabras y signos de prueba cuya principal utilidad, al parecer, es permitir que los hermanos se reconozcan entre sí. No tendría sentido tener estos signos, a menos que la Masonería en sí contenga algunos secretos ocultos que guardan aquellos, y sabemos que oculto en su simbolismo, sobre todo en los grados Segundo y Tercero, hay un sistema de enseñanza mística y, posiblemente, incluso, una cierta formación oculta.

Pero en el Primer Grado se percibe que el objeto principal de la ceremonia es la formación moral, a pesar de que también hay secretos místicos ocultos en ella. Desde el punto de vista de la formación moral ¿por qué entonces este énfasis en la necesidad de silencio y el secreto, y por qué la primera sección de las Conferencias cierra con esta nota?

La explicación es, sin duda, que la Masonería tiene por objeto el desarrollo del amor fraternal y, con el fin de que esto se pueda lograr, previamente uno de los elementos esenciales es la confianza mutua. Si un hermano considera que otro ha estado difundiendo comentarios poco amables sobre él, el

hecho es suficiente para estropear la armonía de la logia y destruir la confianza mutua. No se trata simplemente de que pasó de boca en boca, de hombre a hombre, un incidente sin importancia tendiendo a distorsionarse y exagerarse, aunque esto sea un hecho que no se puede negar, sino incluso más, pues como hermanos debemos evitar hacer cualquier cosa que pueda dañar la reputación de otro o herir sus sentimientos. En una fecha posterior el candidato se compromete a mantener los secretos leales de un hermano pero, aún así, a principios de su carrera es grabada en su mente la importancia de la precaución y el silencio cuando se trata de los asuntos de los demás. ¿No es una regla de oro que cuando no se puede hablar bien de un hermano, por lo menos debemos permanecer en silencio? Puede haber excepciones a esta regla, ocasiones en las que hay que protestar contra una determinada línea de conducta, pero son muchas menos de lo que a primera vista uno puede estar inclinado a pensar. Por otra parte, en un grado más alto existe el deber, si se necesita, de reprender a un hermano, pero esta instrucción no se le da a un Aprendiz Entrado, quien está solo al principio de su carrera masónica y se encuentra en la posición de un menor entre personas mayores.

Cabe señalar, sin embargo, que si bien puede haber buenas razones para censurar a un hermano a la cara, no hay ninguna para contar chismes acerca de él a sus espaldas y el código del buen escolar que establece que no hay que colarse, muestra que la Masonería no es única en subrayar el hecho de que hay que hablar bien de un hermano ausente o presente, pero cuando lamentablemente es imposible se debe adoptar la excelente virtud de la Orden que es el silencio. Si esto se hiciera siempre, mucha amargura y disputas que en la actualidad desfiguran la vida social del mundo se desvanecerían automáticamente.

CAPÍTULO IV

Acordándoos siempre de que la naturaleza implantó en vuestro corazón lazos sagrados e indisolubles con la tierra que os vio nacer y crió vuestra infancia.

Esta es, quizás, una de las frases más bellas en el Primer Grado y en verdad representa una de las características más generosas del corazón humano. En el patriotismo tenemos una virtud en la que el interés personal juega un papel menor que en casi cualquier otro principio rector de la vida; de hecho, puede ser considerada como una de las más altruistas de todas las virtudes.

Es un ejemplo notable de ese práctico sentido común que se encuentra inmerso en la Masonería, que debe reconocerse la importante influencia que el patriotismo ejerce en cada ser humano equilibrado, mientras al mismo tiempo levanta la bandera de un internacionalismo iluminado.

A los masones se les enseña que un masón es un hermano cualquiera que sea su país, color o religión, donde el Arte trasciende todas las

fronteras y prejuicios, pero en la frase anterior se reconoce el hecho de que cada hombre tiene un particular afecto por su tierra natal. En esto es tanto más sabio y más humano que los idealistas que creen que el hombre en su estado actual de evolución puede dejar de lado el afecto por su patria y sustituirlo por una especie de ciudadanía mundial. De hecho, muchos de estos idealistas van más allá y sugieren que el hombre no puede ser un patriota y un buen ciudadano del mundo. Ningún punto de vista puede estar más equivocado. Si no podemos amar a nuestros propios conciudadanos, cuya lengua hablamos y cuyos ideales podemos entender, ¿cómo podemos esperar comprender las aspiraciones de los hombres de otra raza o religión? Ofender a nuestro país y condenarlo por los supuestos intereses del internacionalismo, solo demuestra ignorancia de los fundamentos de la vida humana.

Hay, por supuesto, diferentes tipos de patriotismo, y esta virtud no debe ser una excusa para el fanatismo intolerante o para una arrogante reclamación a pasar por encima de los justos derechos de otras razas. Tal actitud, incluso si da como resultado una ganancia temporal en nuestro país, se puede pagar de hecho a un precio muy alto,

ya que las naciones, como los individuos, tienen obligaciones morales y no las pueden ignorar sin perjuicio de su bienestar espiritual. El verdadero patriota es de hecho el mejor capacitado para comprender la actitud de un hombre de otra nación, si se da cuenta de que él también tiene un lazo indisoluble con el país que le vio nacer y en el que se crió.

Nuestra organización masónica ilustra acertadamente el ideal al que debemos aspirar. Todo hombre siente un apego particular a su Logia Madre. Probablemente piensa que es la mejor logia del mundo, pero ello no le impide trabajar por el bien general de todas las ramas de la Gran Logia a la que pertenece y, de igual manera, el verdadero patriota se esforzará en trabajar por la paz y la armonía entre las distintas naciones que constituyen el mundo entero mientras es fiel a su Patria.

Estamos, sin duda, muy lejos del día en que todas las naciones de la Tierra se unan en una gran federación, pero podemos, todos y cada uno de nosotros, hacer nuestro mejor esfuerzo para mitigar las asperezas de los sentimientos entre las diferentes naciones. Cuando viajamos a otro país y llevamos un fraternal saludo a una logia de otra jurisdicción, incluso el más humilde de nosotros es

un embajador de paz y buena voluntad, y podemos estar seguros de que los miembros de esa logia extranjera no van a pensar mal de nosotros porque nos mostremos orgullosos de ser ingleses, mientras que por nuestra parte un discurso discreto y, sobre todo, la evidente sinceridad de nuestros sentimientos fraternales, harán bastante para eliminar los malentendidos y ayudar a crear un punto focal de buena fraternidad para nuestra propia tierra natal en el país que estamos visitando.

Este, de hecho, es patriotismo del más alto nivel, además de buena Masonería.

CAPÍTULO V

Tened cuidado de llevar a cabo la tarea asignada cuando aún es de día.

¿Con qué frecuencia en la vida nos encontramos con un hombre que dice “Estoy muy ocupado ganándome la vida como para perder tiempo en hacer el bien o ayudar a aquellos menos afortunados que yo, pero en pocos años las cosas serán más fáciles e incluso si no me retiro de los negocios tendré más tiempo para dedicar a los demás”? La tragedia es que ese momento nunca llega, pues cuanto más se convierte en un hombre inmerso en sus propios intereses personales, menos tiempo encuentra para ayudar a los demás. Este, de hecho, ha sido el foco de todos los maestros desde los albores del hombre: “Haz el bien hoy, porque mañana puede que nunca llegue.”

¡Es tan fácil posponer el acto altruista que nuestra conciencia dice que es necesario, pero que requiere un poco de sacrificio en tiempo o en dinero! Hay mucho que decir sobre la máxima de los boy scouts de que no deberíamos estar

contentos al acostarnos por la noche para descansar, salvo que tengamos al menos una nueva buena acción a nuestro favor. Pero debemos recordar que no se trata solo de una exigencia mínima, sino que está destinada a niños, no a hombres. El masón, si es sincero, debe esforzarse por cumplir con su deber y, si fuera posible, un poco más que eso cada día que vive.

Cabe preguntarse ¿cuál es la tarea que tenemos asignada? Hasta que no tengamos una respuesta satisfactoria a esa pregunta, no podemos realizar correctamente esta tarea. La respuesta más sencilla es hacer todo lo que nuestra mano halle para hacer, y hacerlo con todas nuestras fuerzas, no en nuestro propio beneficio, sino para la Gloria del Gran Arquitecto del Universo y para el bienestar de nuestros semejantes. Pero cada masón debe considerar que, como miembro de la Orden, tiene un cometido especial que desempeñar. Tiene la esperanza de ser un perfecto sillar en el Templo del Altísimo, y en un edificio el auténtico sillar tiene un lugar asignado y una función definida.

Por lo tanto, un hombre debe preguntarse seriamente tan pronto como entra en la Orden qué tarea puede realizar por el bien de la Masonería. Él ha declarado que ha entrado en la Orden con el

fin de hacerse útil a sus semejantes de forma más amplia, y siendo esto así su obligación es manifiestamente prestar servicio de alguna manera.

En particular, ¿qué servicio puede prestar a la Orden que le ha recibido? Tiene multitud de tareas entre las que poder elegir. ¿Va a estudiar el significado de las ceremonias y, a medida que crece, tratará de enseñar a los hermanos más jóvenes lo que realmente quieren decir? Existe una considerable necesidad de un grupo de hombres en Masonería que se encargue de ello. En el presente, miles entran en la Orden y nadie les da una pista sobre el significado de las ceremonias o las lecciones valiosas que inculcan. En consecuencia, muchos de estos miembros quedan a la deriva de la Masonería, o asisten a ella simplemente por su aspecto social. Sin embargo, si un hermano no tiene aptitud para esta línea de trabajo, pero dice que la faceta social le atrae, esto no le impide prestar valiosos servicios.

No solo puede ser un apoyo de las organizaciones de caridad, donde él puede hacer un trabajo más útil tanto contribuyendo por sí mismo como por mantener vivo el interés activo de toda la logia en estas organizaciones de caridad, sino que puede ampliar la utilidad social de la propia logia

procurando que todos los recién llegados conozcan a todos los miembros. En nuestra civilización moderna, con su velocidad y turbulencia, los hombres están a menudo muy aislados. Ya no es tan fácil hacer amigos o conocerse íntimamente como lo fue en los días en que las personas habían nacido en ciudades pequeñas donde vivían la mayor parte de sus vidas. En una ciudad como Londres, los miembros de una logia vienen a menudo de lejanos suburbios y se reúnen en un restaurante de la ciudad, tal vez seis veces en el año, y a menos que alguien convierta en su trabajo especial que los miembros estén en estrecho contacto entre sí, es probable que el nuevo iniciado se convierta en ‘hermano’ solamente de nombre para el resto de su vida.

A los lectores reflexivos se les ocurrirán otras múltiples tareas y su valor real dependerá en gran medida del hecho de que un hermano lo haya pensado por sí mismo. De esto podemos estar seguros, si cada uno de nosotros anhela encontrar alguna tarea que hacer, la vamos a encontrar sin mucha dificultad.

Sin embargo, no debemos contentarnos con ceñirnos al servicio a los miembros de nuestra propia fraternidad. Después de todo, hemos dicho

que queríamos hacernos útiles a nuestros semejantes de forma más amplia, y de ninguna manera más adecuada podemos aumentar el prestigio de nuestra amada Orden que actuando así, como para llevar al mundo exterior a decir “Él está siempre dispuesto a ayudar, porque es masón.” Aquí, nuevamente, el movimiento de los boy scouts ha dado un buen ejemplo.

Puede que muchos de mis lectores hayan visto una referencia en los periódicos a que hace algunos años, un ciudadano estadounidense en dificultad fue ayudado por un boy scout. Ni siquiera supo el nombre del niño, pero descubrió que el ideal de un boy scout era hacer por lo menos una cosa buena todos los días. Esto le impresionó tanto que cuando regresó a los Estados Unidos comenzó allí un movimiento de boy scouts. Entonces, ¿no sería una buena cosa si tuviéramos hombres que entran en Masonería, porque han encontrado masones tan dispuestos a ayudar que la sientan como una institución que les gustaría apoyar y difundir en el mundo entero? De hecho, esto sería realizar la tarea asignada cuando aún es de día, y al final de nuestra carrera terrenal no tendríamos necesidad de temer a la noche, cuando nadie puede trabajar.

CAPÍTULO VI

El martillo es para eliminar todas las asperezas y salientes superfluos, y el cincel para alisar más suavemente y preparar la piedra para entregarla en manos de obreros mas expertos.

Antes de examinar el significado moral de esta frase, tal vez sea conveniente señalar que el martillo no es estrictamente la misma herramienta que el mazo o que la maza de tallador¹⁰. La herramienta con la que el Venerable Maestro y los otros Oficiales mantienen el orden es en realidad un mazo o mallete. El martillo es lo mismo que la azuela, que fue la principal herramienta utilizada por los obreros asiáticos y los albañiles europeos hasta el final del período normando.



Martillo común o azuela



Mazo o malleto



Maza de tallador

Los trabajos normandos en piedra fueron desbastados y tallados con esta herramienta y fue la introducción del cincel en el siglo XII lo que permitió a los artesanos producir las tallas más

acabadas y molduras que constituyen uno de los rasgos característicos de la primera arquitectura inglesa.

Una mirada superficial al trabajo normando de escultura demuestra que es relativamente áspero y superficial, completamente desprovisto del pulimento y acabado de la escultura cincelada de estilos posteriores. Así, el martillo, o azuela, es una herramienta diferente del mazo, que se utiliza con el cincel, y el uso general del término ‘martillo’ para el malleto del Maestro es erróneo casi con seguridad. La diferencia principal entre las dos herramientas es que, mientras el martillo tiene un extremo acabado en punta, el mazo tiene ambos extremos aplanados.

El hecho de que se le dé un cincel a un Aprendiz Entrado es en sí un anacronismo, ya que es una herramienta no utilizada para desbastar piedras en bruto, sino para el acabado perfecto de un sillar, o para el tallado de una delicada pieza de escultura. Este anacronismo aparece muy claramente en la misma ceremonia pues, mientras el Primer Grado trata casi por completo sobre la formación del carácter moral, se nos dice que el cincel nos señala las ventajas de una educación liberal e ilustrada. Es el Segundo Grado el que nos presenta

simbólicamente las ventajas de la educación, mediante la cual se nos permite ampliar nuestras investigaciones en los misterios ocultos de la naturaleza y la ciencia. Así, la labor del martillo debe preceder a la del cincel.

Con unos pocos golpes hábiles de la azuela (o martillo) el albañil diestro desbasta las asperezas y salientes, y produce la piedra bruta. Puede que sea posible obtener el mismo resultado con el mazo y el cincel, pero sería lento y laborioso, y probablemente no se tendrían mejores resultados que con la azuela. Se nos dice que este último representa la conciencia y es un símil apropiado, pues la conciencia permite a un hombre conformar en grandes líneas su carácter, y decir en un instante si una determinada tendencia es correcta o incorrecta. Si está mal, hay que cortar, de lo contrario se formará una fea excrescencia en su carácter.

Una frase hecha muy común es “Fulano de tal es un diamante en bruto”. Significa que es un hombre de buena disposición, pero carente de esos pequeños refinamientos que le van a hacer un caballero educado. Para adquirir este pulido es necesario aplicar el cincel o, en otras palabras, la educación, y un hombre que habla como un

diamante en bruto es descrito así porque carece de este lustre.

Hay que destacar que si la conciencia de un hombre es defectuosa, aunque pueda producir lo que parece ser un brillante caballero, una inspección más cercana revela el hecho de que hay un grave defecto moral en su carácter. En lenguaje masónico, la piedra bruta no ha sido hecha cúbica, y aunque el cincel de la educación se ha aplicado al bloque de piedra, el sillar terminado, a pesar de que tenga la superficie lisa y brillante, no está perfectamente a escuadra y podría ser inútil en el edificio. Puede ser que un lado sea más largo que el otro o que una superficie sea convexa. Cualquiera que sea el defecto no es, después de todo, un “sillar perfecto”. En otras palabras, primero tenemos que aplicar el martillo de nuestras conciencias antes de utilizar el cincel de la educación.

Ahora percibimos por qué está mal simbólicamente que el Maestro use el martillo. Cada hombre debe usar su propia conciencia, que es la primera herramienta que debe aplicar y nadie más que él puede utilizar, mientras que el Venerable Maestro, que representa un maestro espiritual o instructor, puede ser adecuadamente

descrito usando el mallete, es decir como dirigiendo la educación de los miembros más jóvenes de la Orden, ya que es con el mallete como el artesano aplica la fuerza necesaria en el cincel y controla la dirección en la que corta.

Aunque en una logia masónica es casi regla universal que el Aprendiz Entrado pasará a Compañero del Oficio, en la vida real no es tal el caso, y sin duda no cada cual es capaz de dirigir la educación de los demás. Este trabajo requiere de un buen profesor, alguien que se ha aprendido bien lo que posteriormente tiene que enseñar, y además posee también la capacidad de impartir los conocimientos que ha adquirido, cualidades que no siempre se encuentran en la misma persona. Por otra parte, Dios ha dado a cada hombre una conciencia, que le permitirá definir los principios generales del bien y el mal, y si bien la educación puede hacer mucho para ayudar a la conciencia, la educación sin una buena conciencia puede ser una maldición en lugar de una bendición en la medida que se refiere al desarrollo moral del hombre.

Por tanto se verá que llamar martillo al mazo del Maestro, y decir que se le da como un signo de su poder y autoridad es contradecir rotundamente la explicación de las herramientas de trabajo en el

Primer Grado. Cada trabajador debe utilizar el martillo, aunque solo sea un Aprendiz Entrado, y ningún hombre entrega su conciencia al control de otro, desde luego ninguno que haya tenido el beneficio de nuestra formación masónica. Por otra parte, del Maestro se dice específicamente que es su deber emplear e instruir a los hermanos, y si optamos de momento por ver a los hermanos como cinceles dirigidos por el Maestro, probablemente obtendremos una imagen real de la las verdaderas intenciones de nuestro sistema masónico.

Por lo que se refiere a la Masonería operativa parece que no hay sombra de duda de que las primeras herramientas que se le daban a un Aprendiz Entrado eran el martillo y la regla recta; siendo esta última solo una pieza de madera de cinco pies de largo, con la que se podría marcar un cuadrado en bruto en un pedazo de piedra, que luego haría con su azuela. Ningún oficial pondría en manos de un principiante un instrumento delicado como el cincel, una herramienta del constructor que se deteriora más rápidamente que casi cualquier otra.

Sin embargo, aunque podemos poner reparos desde el punto de vista operativo a la presencia del cincel entre las herramientas de trabajo de todos

los Aprendices Entrados, hay por todo ello considerable justificación para su presencia en este momento en una logia especulativa. Es sumamente probable que, en cuanto a educación, nuestros revisores del siglo XVIII estuvieran pensando más en la instrucción moral que en la formación técnica, literaria o social. A pesar de que todos los hombres poseen una conciencia, no se puede negar que una definitiva formación moral y religiosa es necesaria para el niño, mediante la cual se le ayuda a percibir más claramente los matices entre el bien y el mal lo que, sin tal formación, puede no ser tan evidente para él. En este sentido, el cincel, bien coordinado, puede ser considerado como una herramienta complementaria para el mazo, ya que es imposible trazar una línea tajante entre nuestra conciencia natural y nuestro instinto adquirido de lo que es correcto e incorrecto, ya que éste comienza a crecer dentro de nosotros incluso antes de que podamos hablar o correr.

Hay un punto, tanto sobre el cincel como del martillo, que siempre hay que tener en cuenta ya que enseña una lección importante a todos los masones sinceros. Ambos requieren la fricción, y casi podríamos decir herir a golpes, de la materia bruta. Ahora bien, este es precisamente el efecto de

la conciencia y de cualquier sistema de formación. No siempre es agradable cuando nuestra conciencia nos prohíbe hacer una cosa, pues a menudo significa la pérdida de algo que nos gustaría tener, algo que tal vez parece en realidad una parte de nosotros mismos. Por otra parte, a menudo es a través de entrar en contacto, casi podemos decir de friccionar con otros seres humanos, como nuestra conciencia se pone en juego o adquirimos la educación.

Un hombre solitario en una isla desierta apenas tiene ocasión de consultar a su conciencia, pero uno que vive en una ciudad llena de gente está constantemente en conflicto con otros hombres y solo su conciencia le ayudará a decidir si su actitud hacia ellos es justa y desinteresada. De la misma manera, un bebé en una isla desierta puede crecer hasta ser un hombre, pero adquirirá poca educación sin alguien que le enseñe, aunque se encuentre una caja de libros arrojada de un naufragio no podrá leerlos si antes no le enseña otro ser humano.

Así pues, una de las grandes ventajas de una logia es que los hombres se codean unos con otros y aprenden que cada cual no es la única persona en la logia, sino que los demás tienen sus derechos y tienen derecho a ser respetados. La posible

relación amistosa es, sin duda, de un valor inestimable para ayudar a moldear el carácter de cada miembro de la logia. Se nos enseña a subordinar nuestras voluntades al bien general y a pensar generosamente y en interés de la logia en su conjunto, en lugar de tratar cada uno de seguir nuestro propio camino despreocupándose de los intereses de los demás. En resumen, no solo pulimos nuestros propios caracteres, sino que nos los van puliendo los demás miembros, a la vez que, recíprocamente, prestamos un servicio similar. Si, por lo tanto, en cualquier momento ocurre algún incidente que hiera nuestros sentimientos o agite nuestra ecuanimidad, recordemos que esto puede ser un golpe bien dirigido del Maestro Constructor, que tiene por objeto eliminar algunas excrescencias de nuestro carácter y moldearnos casi como el sillar perfecto.

CAPÍTULO VII

*Por una conducta escuadrada,
pasos nivelados, y rectas acciones
esperamos ascender a las moradas
etéreas de donde emana toda la
bondad.*

A lo largo de los siglos, la escuadra ha sido considerada emblema de la justicia. En el antiguo Egipto, cuando los dioses aparecen como jueces se les representa sentados en sillones en los que hay dibujada cuidadosamente una escuadra, e incluso en el lenguaje ordinario del mundo profano un trato honrado, (*a square deal*)¹¹, es el término reconocido generalmente para una transacción justa y equitativa. No es de extrañar, por tanto, encontrar que este utensilio tiene un papel destacado en nuestro simbolismo masónico, de hecho es una de las primeras herramientas a las que se dirige la atención del Aprendiz después de haber recibido la luz.

Cabe señalar, sin embargo, que las tres herramientas de trabajo de un Compañero del Oficio son también las joyas características de los

principales oficiales de la logia, y dado que en cada grado el candidato pasa, por así decirlo, bajo la mirada de cada uno de ellos, inmediatamente obtenemos una valiosa lección simbólica, es decir, que no podemos avanzar hacia la luz sin tener un comportamiento escuadrado, pasos nivelados y rectas acciones.

No hay mucha dificultad en comprender el significado de las frases primera y última de la cita inicial, pero a veces parece que hay un poco de incertidumbre en cuanto al significado exacto de la expresión “pasos nivelados”. Esto implica que nuestros pies están firmemente plantados en el suelo y, por tanto, no sentimos incertidumbre sobre la dirección en la que nos estamos moviendo y ni los vientos de la adversidad nos desviarían de nuestro camino.

Sabemos también que el nivel implica que hay una igualdad natural entre hermanos, por lo que en la expresión “pasos nivelados” se nos enseña que debemos seguir adelante codo con codo con nuestros compañeros, no tratando de empujar a los más débiles contra la pared con el fin de lograr nuestro objetivo independientemente de las demandas de los demás. Esto es más revelador de lo que aparenta a primera vista. En la vida profana

algunos hombres están más evolucionados espiritual o intelectualmente que otros, pero se nos está enseñando por este medio que, en vez de manifestar tendencias egoístas, tales hombres se quedan y ayudan a los hermanos más débiles, prestándoles parte de su capacidad intelectual o de su visión espiritual para que puedan seguir el ritmo de los más ricamente dotados. Esto es llevado a cabo singularmente en la forma en que los Oficiales trabajan en equipo por el bien de toda la logia y son promovidos rotatoriamente. ¡Es, de hecho, una valiosa lección! El espíritu de cuerpo es una gran virtud, lo que en particular debe distinguir a una logia masónica y el espíritu que guiará a un hermano más evolucionado a hacer una pausa en su viaje para ayudar a otro más débil debe ser cultivado. Por otra parte, tiene su propia recompensa, pues tal acción es altruista en el más alto sentido, y por lo tanto aumenta aún más la evolución espiritual del hombre mismo y le lleva un paso adelante en el camino que conduce a la meta hacia la cual todos nos afanamos.

Cuando miramos alrededor en el mundo profano y vemos como la competencia comercial ha producido un espíritu en donde los más débiles son empujados contra la pared y los hombres dicen

“Que el diablo se lleve al último”, vemos que esta pequeña frase expresa, quizás, una de las lecciones más importantes y sanas que necesita la actual generación y da otro ejemplo de la enseñanza moral verdaderamente exaltada contenida en cada palabra y línea de los rituales de nuestro Arte.

En efecto, esta voluntad de frenar el progreso espiritual propio para ayudar a otro es la esencia del auto-sacrificio, y ha sido el principio rector que ha inspirado a todos los grandes maestros espirituales del mundo en sus esfuerzos por promover el bienestar de una humanidad en lucha.

Ahora bien, es importante darse cuenta de que este espíritu de sacrificio sucede a la “conducta escuadrada”. En otras palabras, solo cuando un hombre ha aprendido a ser justo con sus semejantes puede integrar la siguiente lección, que él debe ser algo más que eso, que debe renunciar a sus propios derechos para ayudar a otros. No habría nada injusto en superar a sus compañeros, pero sería egoísta, o por lo menos egocéntrico. Por todo ello, hay que recordar que la escuadra representa, en cierta medida, la letra G, que significa Dios, el Gran Geómetra del Universo, el Justo Juez. Hay otros aspectos de la divinidad que son tal vez más elevados, pero, como los antiguos maestros judíos

percibían, primero debes hacer que el hombre se de cuenta de que Dios es Justo antes de que puedas convencerle de que es algo mucho más grande que esto, a saber, un Padre Amoroso.

Sin embargo, una vez nos hemos dado cuenta de que Dios es justo y todos somos partícipes de la misma naturaleza, Sus hijos todos iguales, percibiremos que mal actuaremos en justicia con nuestros semejantes si les dejamos atrás en la carrera y no les ayudamos y asistimos de modo que toda la humanidad pueda alcanzar el mismo objetivo.

Los hechos anteriores nos ayudan a comprender también el significado de la plomada, símbolo en sí misma de la justicia infalible de Dios, porque nos hace percibir que debemos demostrar que hemos aprendido las lecciones con hechos rectos. A menos que mostremos con nuestras acciones en la vida que hemos asimilado las enseñanzas importantes, nuestro conocimiento no es más que vanidad y aquí es interesante observar que el nivel y la plomada forman una escuadra, lo cual demuestra que estos tres símbolos son una trinidad y puede que se refieran a la naturaleza trina del Ser Supremo.

Podemos, en todo caso, estar seguros de que el

hermano que actúa según el principio de la escuadra, el nivel y la plomada no se ha esforzado en vano en la logia terrenal, y cuando la abandone es razonable esperar que se le permita entrar en el Templo no construido con las manos, Eterno en los cielos.

CAPÍTULO VIII

Porque incluso en este momento de prueba nuestro Maestro se mantuvo firme e inmovible.

A pesar de que es en el Primer Grado cuando el candidato se familiariza con los principios de la virtud moral y los grados Segundo y Tercero se dedican a investigaciones más recónditas, los tres grados tienen sus correspondientes enseñanzas morales entrelazadas con otra instrucción alegórica. Si deseamos encontrar una palabra que resuma más acertadamente la importancia del Tercer Grado, no podemos encontrar una más adecuada que la palabra “lealtad”, aunque, por supuesto, esto no excluye el hecho de que durante la ceremonia se inculcan otras lecciones morales.

Los hermanos deben recordar la peculiar naturaleza de la obligación de este grado. Aunque contiene una referencia clara a los cinco puntos de la fraternidad, también tiene una promesa específica en cuanto a la lealtad que debemos mostrar hacia un hermano, respetando sus secretos,

protegiendo su buen nombre y manteniendo su honor, tanto en su ausencia como en su presencia, y en particular nunca hiriéndole a través de algunas de sus relaciones.

Algunos masones se han inclinado a criticar la última cláusula sobre la base de que implícitamente se libera al masón de esta responsabilidad en las relaciones con los que no son masones. Esto, sin embargo, es una burda parodia de la verdad. La obligación debe ser considerada en su integridad, y no como si cada frase fuera una instrucción separada y distinta. La promesa es de lealtad a la Hermandad como un todo y a cada miembro de la misma, como se demuestra por la intensidad puesta en mantener inviolados los secretos legítimos de un hermano. Nadie ha sugerido jamás que, debido a que un masón se compromete a mantener los secretos de un hermano, esto implica que por ello esté exento de obligación similar en el caso de no masones. Del mismo modo, cada cláusula de la obligación inculca la virtud de la lealtad, una lección que es inmediatamente enfatizada por los incidentes dramáticos que continúan, en relación con la Historia Tradicional.

Después de todo, ¿cuál es la enseñanza moral más

clara de los hechos aquí relatados?, ¿no es la fidelidad al deber, a las promesas que uno se ha hecho a sí mismo y a la Masonería? Esto no significa que no haya más significados místicos escondidos dentro de la historia, que sin duda hay, pero la instrucción moral es, no obstante, de gran importancia.

Lealtad al deber. Esto es lo que la historia nos enseña, y mis lectores pueden estar interesados en saber que el mismo tema se enseña en el Mahabarata, en la leyenda del último viaje de Yudisthira, que relata cómo él está en un largo viaje que termina en las puertas del Cielo. Allí se le dice que es bienvenido, pero su perro, que le ha seguido, no puede entrar en el Cielo, porque el cielo no es lugar para perros. Con lo cual el rey hindú responde que el perro le ha seguido fielmente a lo largo de su viaje, solitario y cansado, y que abandonar a un amigo es tan vil como cometer un asesinato. En lugar de cometer una falta tal, está dispuesto a renunciar a toda esperanza del Cielo. Inmediatamente después de pronunciar estas palabras la forma del perro cambió y permaneció junto a él como Dharma, el dios del deber, y entró en el cielo.

Aquí tenemos, entonces, la misma lección

fundamental de la lealtad al deber y hay que recordar que los Compañeros del Oficio que fueron a la búsqueda, en un viaje largo y aburrido, actuaron de manera similar por lealtad a su Maestro perdido e inspirados por el sentido del deber.

Probablemente no sea exagerado decir que entre los ingleses la lealtad de la gente al deber es considerada como una de las más altas virtudes. Las páginas de nuestra historia dan innumerables ejemplos de este hecho, y probablemente esta virtud nos atrae más que cualquier otra. Por lo tanto es correcto e idóneo que el grado culminante de la Orden haga hincapié de su importancia en casi todas las líneas de la ceremonia.

Debemos ser cuidadosos, sin embargo, para no dar una interpretación demasiado restrictiva a la palabra ‘deber’. La ceremonia inculca la lealtad en todos sus aspectos, la lealtad a nuestros semejantes, la lealtad a un deber sagrado depositado en nosotros, la lealtad a los que tienen autoridad sobre nosotros y, sobre todo, lealtad al Rector Supremo del Universo. La lección es reforzada por la forma en que se representa el vicio opuesto. Para todos los hombres de mente recta, la traición es un defecto especialmente

repugnante. Dante sitúa a los traidores en la parte más baja del Infierno y en el más bajo de todos esos lugares a los que han traicionado a un benefactor. Los tres villanos de nuestra historia son traidores, ante todo, a un hermano, en segundo lugar a su Maestro y, por último, a su benefactor ya que, por deducción, deben haber recibido el grado de Compañeros del Oficio del mismo hombre a quien posteriormente trataron tan mal.

Hay una lección importante sobre este asunto que tiende a pasarse por alto, que rara vez se presenta la oportunidad para manifestar esta virtud, excepto en tiempos de tristeza y derrota. Es cuando el enemigo rodea el castillo, se come la última comida, se bebe la última agua y los muros se desmoronan ante las agresiones de los atacantes, cuando el soldado es capaz de probar su lealtad. Es cuando los falsos amigos abandonan a un hombre, cuando los problemas aparecen por todas partes, cuando el verdadero amigo se muestra realmente. Es cuando una causa está perdida, cuando la victoria está en las banderas del enemigo, cuando los cobardes vuelan y los falsos amigos se muestran traidores, cuando la fidelidad brilla como un rayo resplandeciente en medio de la oscuridad. Es trágico, pero cierto, decir que la

verdadera prueba de lealtad se da por lo general al borde de una tumba abierta y a menudo el hombre leal no vive para recibir la recompensa de su virtud en esta vida. Es, por tanto, de alguna manera una de las virtudes más desinteresadas, pero deja tras de sí una fragancia más dulce que la mirra y una corona que es realmente celestial.

CAPÍTULO IX

Los capítulos anteriores no pretenden agotar el tema. Para afrontar plenamente las enseñanzas morales de la Masonería sería necesario escribir muchos volúmenes, lo que no es propósito de este libro. Aquí he tratado de aclarar la doctrina moral que subyace en determinadas frases conocidas e importantes en nuestro ritual, con la esperanza de inspirar a otros para que intenten una tarea similar. Es con este propósito en mente por lo que varios de los pasajes más dificultosos han sido seleccionados para incluirlos en este volumen. Todos ellos son dignos de la más cuidadosa consideración por parte de los masones reflexivos, quienes encontrarán en ellos temas valiosos para planchas o breves discursos con los que se puede ayudar a instruir a los hermanos más jóvenes, sobre todo a aquellos que están solo como de paso a través de los grados. No olvidemos que una base moral sólida es el auténtico cimiento de cualquier sistema religioso y la Masonería declara que es un requisito esencial para el estudioso que trate de desentrañar sus enseñanzas más secretas.

Por otra parte, cuando se enfrente a un crítico del

mundo profano, a menudo un hermano encontrará que una cita apropiada le permitirá desarrollar un argumento en defensa de nuestra Orden que, sin revelar secretos masónicos, permitirá a un crítico honesto percibir que la Masonería es sin duda una fuerza del bien en el mundo.

La inclusión de algunos versos de poesía masónica no necesita justificación, ya que permite a un hermano memorizar un ideal masónico y ponerlo ante sus ojos.

PROVERBIOS MASÓNICOS, POEMAS Y REFRANES

- 1) Estoy muy satisfecho de constatar que vuestra Fe está tan bien fundada.
- 2) Esa virtud que, en justicia, puede ser llamada la característica distintiva del corazón de un Francmasón, la Caridad.
- 3) La práctica de todas las virtudes morales y sociales.
- 4) Permitidme recomendar a vuestra más seria contemplación el Volumen de la Ley Sagrada.

- 5) Levantando los ojos a Dios en cada emergencia para alivio y apoyo.
- 6) Recordad siempre que la naturaleza implantó en vuestro seno lazos sagrados e indisolubles con la tierra que os vio nacer y crió vuestra infancia.”
- 7) Que la PRUDENCIA os guíe, la TEMPLANZA os modere, la FUERZA os sostenga y la JUSTICIA sea la guía de todas vuestras acciones.
- 8) Esforzaos para progresar cada día en el conocimiento masónico.
- 9) La Masonería no es sólo la más antigua, sino también la más honorable sociedad que jamás haya existido.
- 10) La caridad de un masón no debe conocer límites, salvo los de la prudencia.
- 11) El aprendizaje se originó en Oriente.
- 12) El Universo es el Templo de la divinidad a la que servimos.
- 13) El Sol y la Luna son mensajeros de Su Voluntad y toda Su Ley es concordia.
- 14) Ser caritativo con todos los hombres.
- 15) La CARIDAD abarca todo.

- 16) Las características distintivas de un buen masón son la Virtud, el Honor, y la Misericordia, y puedan ellas reposar para siempre en el pecho de cada masón.
- 17) Se espera que hagáis de las artes liberales y las ciencias objeto de estudio diario, para el mejor desempeño de vuestros deberes como masón y estimar las maravillas del Todopoderoso.
- 18) No hay nada más que lo que es bueno para ser entendido por un Mason Libre y Aceptado.
- 19) El que está colocado en el radio más bajo de la rueda de la fortuna tiene el mismo derecho a nuestra relación, porque un tiempo vendrá - y el más sabio de nosotros no sabe cuán pronto - cuando todas las distinciones, salvo las de la bondad y virtud, desaparecerán y la muerte, el Gran Nivelador de toda grandeza humana, nos reducirá al mismo estado.
- 20) Perseverad constantemente en la práctica de toda virtud.
- 21) Juzgad con candidez, amonestad con amistad, y reprended con misericordia.

- 22) Debéis alentar la diligencia y recompensar el mérito, atender las demandas y aliviar las necesidades de los hermanos hasta el límite de vuestro poder.
- 23) Ver sus intereses como algo inseparable de los vuestros.
- 24) Para el hombre justo y virtuoso la muerte no tiene terrores equivalentes a la mancha de la mentira y el deshonor.
- 25) La postura de mi súplica diaria me recordará sus necesidades.
- 26) Debéis inculcar benevolencia universal y, por la regularidad de vuestro propio comportamiento, ofrecer el mejor ejemplo en beneficio de los demás.
- 27) Os comprometéis a ser un hombre bueno y verdadero, y a obedecer estrictamente la ley moral.
- 28) Practicad fuera de la Logia las responsabilidades que os han sido enseñadas en ella y por una conducta virtuosa, amable, discreta, mostrad al mundo los efectos felices y beneficiosos de nuestra antigua institución; de modo que cuando de alguien se diga que es un miembro de la misma, el

mundo pueda saber que es uno en quien el corazón agobiado puede derramar su pesar, a quien los afligidos pueden buscar para curar, uno cuya mano es guiada por la Justicia y cuyo corazón se expande por la Benevolencia.

- 29) Lo que observéis como encomiable en otros debéis imitarlo cuidadosamente, y lo que en ellos pueda parecer defecto debéis modificarlo en vosotros.
- 30) Aprendemos a ser mansos, humildes y resignados, a ser fieles a nuestro Dios, nuestro país y nuestras leyes, a dejar caer una lágrima de compasión por las carencias de un hermano y a verter el bálsamo curativo del consuelo en el seno de los afligidos.
- 31) Puedan todos estos principios y postulados transmitirse puros y no contaminados de generación en generación.
- 32) P. ¿Qué clase de hombre debe ser un masón libre y aceptado?
R. Un hombre nacido libre, hermano de un rey, compañero de un príncipe o un mendigo si es masón y hallado digno.
- 33) P. ¿Qué venís a hacer aquí?

- R. Aprender a gobernar y dominar mis pasiones.
- 34) La lengua, siendo un índice de la mente, no debe pronunciar sino lo que el corazón pueda realmente dictarla.
 - 35) La Masonería es libre y requiere una perfecta libertad de inclinación a sus misterios en cada candidato. Se basa en los más puros principios de piedad y de virtud.
 - 36) FE. Es el fundamento de la justicia, el vínculo de la amistad, y el principal apoyo de la Sociedad Civil. Vivimos y caminamos en la fe.
 - 37) ESPERANZA. Es un ancla del alma, segura y estable, y entra en lo que está tras el velo.
 - 38) CARIDAD. Es el más brillante adorno que puede adornar nuestra profesión masónica, y es la mejor y más segura prueba de la sinceridad de nuestra religión.
 - 39) Hoy podemos viajar prósperamente, el día de mañana podemos vacilar en los accidentados caminos de la debilidad, la tentación y la adversidad.
 - 40) LA BIBLIA. El Todopoderoso ha tenido

a bien revelar más de su Divina Voluntad en este Libro Santo que por cualquier otro medio.

- 41) MISERICORDIA. Cuando el Monarca tiene Misericordia, añade brillo a cada joya que adorna su corona.
- 42) Nuestra Madre Tierra está continuamente trabajando por nuestro apoyo, de ella venimos y a ella debemos volver todos.
- 43) Puedan Virtud, Honor y Misericordia seguir distinguiendo a los Masones Libres y Aceptados.
- 44) Contempla la facultad intelectual y rastrea su desarrollo a través de los caminos de la ciencia celestial, hasta el mismo trono de Dios.
- 45) Brindemos todos los hermanos, tanto antiguos como jóvenes, quienes controlan sus pasiones y atan su lengua.
- 46) Pueda la fragancia de la virtud, como la rama de acacia, florecer sobre la tumba de todos los hermanos difuntos.
- 47) Nuestras oraciones son mutuamente necesarias para el bienestar de los demás.
- 48) Puedan todos los masones vivir en amor

y morir en paz.

- 49) Pueda cada hermano tener un corazón para sentir y dar una mano.
- 50) Estemos más dispuestos a corregir nuestras propias faltas que a publicar el error de un hermano.
- 51) Nunca condenemos en un hermano lo que en nosotros mismos perdonamos.
- 52) Para todo verdadero y fiel corazón que aún conserva el arte secreto.
- 53) UN CANTO FÚNEBRE MASÓNICO ¹².

Hay tranquilidad para los que lloran, descanso para los peregrinos que se encuentran cansados, suavemente yacen y dulcemente duermen en el suelo. Abajo en el suelo.

La tormenta, que agita el cielo de invierno, no perturba más su profundo reposo que el último suspiro de una noche de verano que cierra la rosa. Que cierra la rosa.

¡Ah, doliente! La víctima anhela la tormenta, condenada a vagar en la miseria, Esperanza, has de llegar a un puerto de refugio, un hogar tranquilo. Una casa tranquila.

El sol es como una chispa de fuego, un meteorito que transita el cielo; el alma, inmortal como su Señor, no morirá jamás. No morirá jamás.

- 54) Brindo por los hijos de la viuda, dondequiera, como quiera, que vaguen. Brindo por todas sus aspiraciones y, si lo desean, por un rápido retorno a su hogar.

R. Kipling.

- 55) Nos reunimos en el nivel, y nos separamos en la escuadra, y yo era el Segundo Diácono, en esta mi Logia Madre.

R. Kipling.

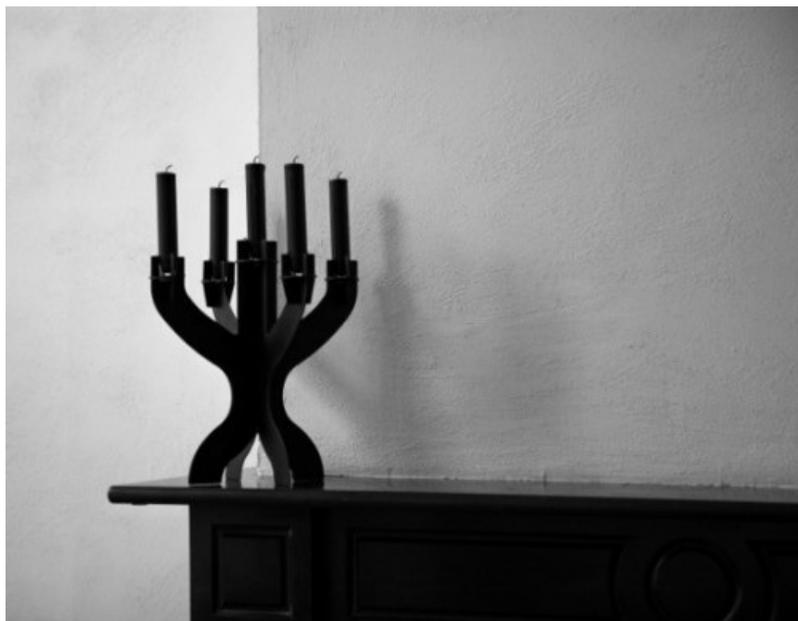
- 56) DESDE TIEMPOS INMEMORIALES.

De Yucatán a las riveras de Java hemos seguido tu camino por mar y tierra. Cuando Faraón vivía conocíamos este signo, Hermano mío, Hermano mío.

Donde Vishnu se sienta entronizado en las alturas, he observado el paso de Hanuman, y al pasar hizo este signo, Hermano mío, Hermano mío.

En el océano de paz llegué a una tierra donde anida el silencio en una línea vacía, donde los antiguos dioses de piedra tallada

contemplan las aguas, quietos y solitarios, y, buscando como pude, di con fragmentos de madera, que recuerdan los antiguos escritos de los días pasados... Mientras que miro en los jeroglíficos y me parece que también sabían el signo, Hermanos ahora muertos, Hermanos míos.



*Esta obra sobre las enseñanzas morales de la masonería
terminó de componerse en letra de tipo masónico
Acacia 3 con títulos Trajan Pro dentro de
las colecciones de MASONICA.ES el
23 de septiembre de 2011 (e#v#),
Equinoccio de Otoño*

Notas

[←1]

Gone West incluye las experiencias en el Más Allá de tres espíritus muy diferentes. El primero, HJL, suegro y tío abuelo de Ward, fue principalmente un hombre de negocios; recto, pero no particularmente religioso. El segundo, conocido simplemente como “El Oficial”, era un ex militar que había hecho mucho mal y el tercero fue un hombre de negocios más mundano y un espíritu mucho más inmaduro que los otros, conocido como W.A. Al parecer, todos ellos habían muerto a comienzos del siglo XX. Los relatos de los otros espíritus fueron excluidos de la publicación original debido a las restricciones sobre el uso no esencial de papel en tiempo de guerra. Al parecer Ward tenía la intención de publicarlos en un segundo volumen, pero no parece que lo haya hecho. El más importante de estos otros espíritus era JBP, un teólogo y ex sacerdote congregacionista, que había muerto a mediados del siglo XIX y un monje medieval, Ambrosio, fallecido en el siglo XIV. Éste, después de haber pasado unos 500 años en el Plano Espiritual, terminó su trabajo

allí y pasó a través del Muro de Fuego durante el período considerado (1914).

[←2]

De las que fundó o ayudó a fundar las más importantes fueron la “Orden de la sabiduría hindú” y la “Sociedad de Estudios Masónicos”, ambas iniciadas en los primeros años veinte. Cada una trataba en su propio campo de promover el estudio de la sabiduría oculta en su interior y en las creencias arcanas en general. Por lo tanto, Ward estaba en una posición ideal para enlazar estos campos de estudio tan diferentes, aunque, como fue capaz de demostrar, sin embargo tenían mucho en común.

[←3]

En 1923, Ward, por entonces un hombre rico, había adquirido la participación mayoritaria de una pequeña editorial, “The Baskerville Press”, que publicó la mayoría de sus obras a partir de esa fecha.

[←4]

Page, por su parte, procedía de una acaudalada familia de clase media alta. Había sido presentada a la reina Mary y era directora de una de las mayores escuelas femeninas de Inglaterra, mientras que Ward, como jefe del Departamento de Inteligencia de la Federación de la Industria Británica, tenía un salario de alrededor de £ 750 al año, con acceso a los empresarios de más alto rango, funcionarios públicos, políticos y nobles del país.

[←5]

Estos Servicios de Enseñanza proporcionan una clara indicación del cada vez mayor conocimiento espiritual de Ward a partir de este período. Los primeros proceden de esta época, mientras otros datan de años posteriores.

[←6]

La primera edición del *Libro de Himnos* incluyó un total de 375, de los cuales algunos eran tradicionales, pero más de la mitad fueron compuestos por Ward y proporcionan un excelente resumen de su desarrollo en la comprensión de los asuntos espirituales. (*En años posteriores se añadieron otros himnos*). Es importante señalar, sin embargo, que estos himnos fueron “enviados a través de” el Guardián angélico, no compuestos por Ward, y a veces representan elementos de una teología de la que, en ese momento, él aún no era consciente.

[←7]

En particular el descubrimiento de los códices de Nag Hammadi y los rollos del Mar Muerto. Aunque los primeros se encontraron en diciembre de 1945 y los segundos se empezaron a recuperar durante varios años a partir de 1947, ninguno estuvo disponible con carácter general hasta los años 70 y 80 del pasado siglo y así, aunque hubiera sabido de ellos, Ward no habría tenido acceso antes de morir en 1949.

[←8]

Manual del Aprendiz Entrado.

[←9]

Según la organización del Cuadro de Oficiales de cada logia, la existencia de un Hermano Hospitalario liberará al Secretario de esta tarea (N. del T.).

[←10]

Dentro de las diferentes denominaciones que puede recibir una herramienta en el mismo idioma y las diversas traducciones que se pueden dar, aquí se ha optado por traducir del original: Common gavel = Martillo común o azuela / Mallet = Mazo o mallete / Setting maul = Maza de tallador (*N. del T.*).

[←11]

No existe equivalente literal en castellano de esta expresión inglesa, que sería “un acuerdo cuadrado”, o “en escuadra”. Quizás lo más parecido fuera “un arreglo redondo”, haciendo también metáfora a partir de una forma geométrica regular (*N. del T.*).

[←12]

Escrito a partir del poema de J. Montgomery “La tumba”, recogido en “The Berwick Hymnal”. 1895, de Arnold Whitaker Oxford.

Índice

Presentación	5
La búsqueda de J.S.M. Ward, un resumen	8
LAS ENSEÑANZAS MORALES DE LA MASONERÍA	23
CAPÍTULO I	24
CAPÍTULO II	31
CAPÍTULO III	39
CAPÍTULO IV	44
CAPÍTULO V	48
CAPÍTULO VI	53
CAPÍTULO VII	63
CAPÍTULO VIII	69
CAPÍTULO IX	75